

Denunciando a los Falsos #6

Pastor Oscar Arocha

6 de Mayo, 2007

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.

(2 Pedro 2:1-3)

Somos de la opinión que estamos viendo la aparición de no pocas desviaciones doctrinales relacionadas con el cristianismo, motivo de lo cual vimos como necesario estudiar el tema haciendo una denuncia bíblica y pública tocante a los falsos maestros del Evangelio, y con eso en mente se estructuró el estudio de este modo: **Uno**, La explicación del pasaje. **Dos**, Señales de los Falsos: Generales y particulares. Y **Tres**, Direcciones para combatir la falsedad. Se consideró la explicación; luego se dijo que los falsos pueden ser detectados en tres asuntos: Su llamado, doctrina y vida. Y se amplió lo relativo a sus doctrinas. En particular: "No sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír... apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas... Indoctos e inconstantes que tuercen las escrituras." La semilla de sus errores es la avaricia, y de allí surgen dos raíces: Ignorancia bíblica e inestabilidad doctrinal. Luego se vieron ilustraciones de cómo el diablo mete el error doctrinal, y se particularizó con el caso del diezmo y los papistas.

II. LAS MARCAS DE LOS FALSOS MAESTROS (CONT.)

En la parte final de sus falsas doctrinas se darán algunas declaraciones entre la verdad y falsedad. Un maestro de la verdad nunca enseñaría de su propia cuenta, sino que se limitaría a las doctrinas de los apóstoles y profetas, y ellos nunca predicaron contra estas verdades:

En las doctrinas del NP no hay tal cosa de que un hombre puede ser de **moralidad** perfecta, sino que por el contrario es sentenciado: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros." (1Jn.1:8); no dice que hay humildad en tal persona sino algo mucho peor, no hay verdad. Y otro apóstol agrega: "En parte conocemos, y en parte profetizamos" (1Co.13:9). Tampoco es cierto que el celibato, o el abstenerse de ciertas comidas o bebidas contribuyan a la santificación.

Los apóstoles tampoco enseñaron contra el **respeto** a las autoridades, sino que sus vidas son ejemplo de reverencia a los superiores, un caso: "Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial... Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco. Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo." (Hech.26:19,25). Son notorias sus expresiones de respeto, y siendo injuriado dijo: "Excelentísimo Festo". Por el contrario los falsos suelen ser

irrespetuosos, y cuando se trata de mencionar a Satanás lo son aun más, opuestos al ejemplo piadoso: "Cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda." (Jud.1:9).

Los verdaderos maestros no predicán en contra de la **resurrección**: "Nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo" (Fil.3:20). Ni contra la existencia del **infierno**, ya que el mismo Señor Jesús dice: "Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles." (Mat.25:41). Así que, no es suficiente si alguno declara que su mensaje viene de Dios, hay que probarlo por lo que está escrito en la Biblia. En breve: Que los verdaderos maestros no enseñan la salvación por obras, ni que se pueda ser moralmente perfecto; ni tampoco enseñan el irrespeto a las autoridades, ni en contra de la resurrección. Dicho eso sobre la doctrina de los falsos, ahora pasemos a:

LA FORMA DE VIDA DE LOS FALSOS. Es dicho así: "Apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella" (2Ti.3:5). La piedad o creencia de las doctrinas evangélicas no es simple filosofía o meras palabras, sino que es poder de Dios para salvación, o que el Creyente es enseñado a dejar el pecado y hacer el bien; es eficaz enseñanza en la mente y conducta. En la vida de los falsos no existe la eficacia de creer en Cristo y Su Palabra.

Pregunta: ¿Cómo detectar su falsedad de vida? El Señor responde: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis." (Mt.7:15). Su naturaleza caída sigue igual, no han nacido de nuevo. Apariencia de Cristiano siendo incrédulos, niegan el poder de la sana doctrina, sus obras lo delatan. Su gobierno, el lobo, y su disfraz, el de oveja. Un mal doble, no sólo son falsos, que de por sí es gran peligro, sino que además estarían dentro del pueblo, hablarían a nombre de Cristo, y como está escrito: "A muchos engañarán." Enfoquemos el verso: "Vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces"; por fuera parecen predicadores del Evangelio, y en un momento u otro su corazón será delatado. El pasaje paralelo indica por donde detectar su fingimiento, óigalo: "El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca." (Lu.6:45). El lobo ha de aullar, o que la detección de los falsos inicia por su discurso, o hablar. En otro lugar se abona la idea: "Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón." (Re.13:11). Su hablar los delata; es cierto que usan el nombre de Cristo y aun citarán pasajes de las Escrituras como hizo el diablo contra el Señor Jesús, pero torciendo el sentido de los textos bíblicos con el fin de simular. Peor aun, no lo hacen a propósito, sino que son instrumentos de Satanás para perdición: "Engañando y siendo engañados." (2Ti.3:13).

Por dentro son lobos, así que hablan como incrédulos. Recordemos la profecía: "Herejías destructoras... Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas." La semilla de su maldad es la avaricia, o que su corazón no busca la gloria de Cristo, sino de los hombres, sólo piensan en lo terrenal. No hay piedad en sus corazones, por lo que no pueden hacer obras de amor Cristiano, siendo así se dedican a lo que pueden hacer. Enfoquemos el pasaje para destacar este asunto: "Guardaos de los

falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces... No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" (Mt.7:15,21). Lo más que pueden hacer es mencionar el nombre de Jesús, alguno que otro texto bíblico, pero no pueden enseñar la voluntad de Dios, ya que no soportan la sana doctrina. Como alguien ha comentado: Siendo lobos se inventan cosas que produzcan en sus cultos una atmósfera con apariencia de cristianos, no pueden dar lo que no tienen.

Frutos de los falsos Maestros. Pensamos que para mejor entendimiento de sus malas obras se hace necesario recordar el motor de sus acciones, la avaricia, que se traduce así: "Andan tras la carne en sus deseos corrompidos y desprecian la autoridad." (2Pe.2:10 BLA). Son tres asuntos: Una reina: "La carne." La manera: "Andan." Un efecto: "Desprecian la autoridad."

Una Reina los Guía. Por "la carne" se entiende la corrupción de la naturaleza caída del hombre en pecado sin mortificar; o que se trata de una persona que no ha conocido a Cristo ni es gobernada por Su Palabra. Por el pecado original el hombre está inclinado al mal y opuesto al bien espiritual, y esto esclaviza al incrédulo; él es esclavo de sus propios deseos. Por el contrario el verdadero Creyente tiene "la carne" como una pesadilla en medio de su cama; quisiera quitársela de encima, pero no puede, y peor aun le hace dudar de su salvación, y grita: "¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?" (Ro.7:24). No se necesita más prueba de verdadera salvación que sentir el peso del cuerpo de muerte. El Yo natural en un hijo de Dios es como una opresión, y en su caso de la carne va con él, pero después de la Palabra de Cristo y cuando quepa. Con los incrédulos la carne nunca es mandada para atrás, sino que siempre va y se queda de primero, por eso cuando oyen la Palabra del Evangelio es como si se las escribieran sobre el agua, pronto desaparece, y su lugar es ocupado por otro asunto. A los falsos la carne no es una cadena que los agobie, sino la reina que los gobierna. Y si el diablo no tienta su carne, entonces ella se ocupa de guiarlos al error y engaño doctrinal. Sin mucho esfuerzo el enemigo los hace aliados de las tinieblas, y ellos bajo engaño les parece estar sirviendo a Cristo cuando de cierto tuercen el Evangelio.

El contraste proporcionado es entre el lobo y la oveja. El lobo es una bestia que no comparte lo suyo, en cambio la oveja es para el bien del hombre, como el hombre ha de ser para la gloria del Creador; no así el lobo o falso maestro que piensa sólo en lo terrenal y no para quien dice servir, esto es a Cristo. Tal como el lobo es guiado por el instinto, el falso por avaricia voluntaria. Comentado sobre esto Agustín dijo: "La concupiscencia carnal es la acción mental que conduce el hombre a disfrutar riquezas, salud y cualquier otra cosa para sí mismo, y no para Dios". Su mente natural e instinto religioso los gobierna. Con los falsos será seguro que más tarde o temprano salga lo que son, y esto por la sentencia bíblica: "Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden. (Ro.8:7). La vida de los falsos maestros no puede agrandar a Dios, aun cuando hagan servicios que están en la Biblia o parezcan cristianos. Un caso ilustra: "Y Jehová dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación. Más Jehú no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con

todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que había hecho pecar a Israel.” (2Re.10:30-31). Jehú fue terrenalmente recompensado, a consideración de sus semejantes y quizás ante algunos creyentes, ganó reputación de buen hombre, pero su servicio no fue espiritual, sino carnal, o que aun cuando tuvo un aparente ministerio exitoso lo hizo por instinto religioso carnal, no había nacido de nuevo, siguió la tradición de idolatría de sus ancestros. En resumen: La carne pudiera imitar lo espiritual.

La manera de los falsos. Aquí el escritor divino trae una nota de precisión que resulta consoladora: “Andan tras la carne en sus deseos corrompidos”, o que un maestro verdadero del Evangelio en una indeseada ocasión pudiera cometer un episodio carnal, pero no como patrón de conducta; la idea de fruto transmite sentido de permanencia o constancia en la inmundicia o carnalidad. Andar es una acción continua, no un paso aislado. En los falsos es una adicción al pecado, es un camino. Su corazón no ha sido regenerado y su conducta es de raíz, hojas y frutos de naturaleza carnal. Como alguien ha dicho: Cada vicio es un pecado, pero cometer un pecado no significa que pertenezca a la cadena carnal del vicio. Su maldad no fue el tener malos deseos, sino el andar tras ellos. Todos los hombres y mujeres nacidos de varón tienen una naturaleza carnal caída desde Adán y Eva, pero no todos andan en su carne. Los falsos maestros que refiere nuestro texto no sólo tienen malos deseos, sino que están comprometidos a mantenerlos, cuidarlos y complacerlos.

Así como los maestros fieles se guían por las leyes de Cristo, estas malas personas no hacen los que Dios les manda, sino lo que su carne les impone. Este andar en la carne, cuya raíz es la avaricia, es un deseo inmoderado por tener más bienes materiales de lo que el Creador ha permitido en el curso justo de Su providencia. Como la carne es ciega a lo espiritual, entonces no siguen la ley de la fe en Cristo, sino que su norte o ambición son los hechos de la tierra, o el éxito ministerial, no la gloria de Dios. Un modelo visible, en lugar de la sana doctrina, y no es para menos porque la desprecian. Andan en la carne o que abandonaron la voluntad de Dios.

Pregunta: ¿Qué es la voluntad de Dios? El consejo de Su corazón o la palabra de Su boca. O lo que el desea que sea hecho de nosotros, y lo que quiere que sea hecho por nosotros. Los falsos maestros pervierten la voluntad del Señor andando en su carne. Volvamos al contexto que habla de cómo detectarlos: “Así que, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.” (Mt.7:20-21). Es obvio del pasaje que el Señor ha mandado que se proclame y enseñe Su voluntad, pero hacer cultos concentrados en milagros no lo ha mandado, y eso se hace obvio ya que Jesús los contrasta con hacer Su voluntad. No conocen la voluntad de Dios ni tampoco pueden enseñarla, nadie puede dar lo que no tiene. Así que, tener deseo carnal es de por sí un problema, pero que un maestro del Evangelio ande en la carne sería causa de ruina eterna.

Hoy vimos: Que los verdaderos maestros no enseñan la salvación por obras, ni que se pueda ser moralmente perfecto; ni tampoco enseñan el irrespeto a las autoridades, ni en contra de la resurrección. Además iniciamos a considerar la vida o conducta de los falsos maestros, y se dijo que la carne los gobierna, siendo la carne el Yo de nuestra naturaleza caída. En cuanto a que nadan así se argumentó que fruto indica una acción continua, no un paso aislado. Su corazón no ha sido regenerado y su conducta es de raíz, hojas y frutos de naturaleza carnal.

APLICACIÓN

1. Para combatir contra los engaños de tu YO carnal es necesario ejercitarte en la fe. La fe es el gran instrumento, espada o medio para matar esos engaños: "Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe" (Jn.5:4). Por la fe tu corazón podrá ver con claridad la hermosura de la Santidad de Dios para amarle, y la realidad de los tesoros celestiales para correr tras ellos. La fe obra por el amor y el amor es el aceite que suaviza todos y cada uno de los deberes del cristiano, es por amor que el Creyente se niega a sí mismo para ser guiado por la Palabra de Cristo. La Fe trae facilidad a la mortificación y te fortalece para que los engaños de la carne no prevalezcan. Tres pasos fortalecerían tu fe: Oír la Palabra de Cristo, oración, y práctica de lo creído.

2. Amigo: Procura evitar el engaño de los falsos; no quieren el conocimiento, porque desprecian someterse a la verdad. Ellos no investigan cual es la verdadera religión, porque no desean ser evangélicos. Son ignorantes porque "Ignoran voluntariamente" (2Ped.3:5). No hay mayor ciego que quien no quiera ver. Ninguna ignorancia puede ser excusada, sino sólo la que no dispone de los medios necesarios para aprender. Hay quienes quieren aprender y no pueden, y otros pudiendo no quieren; una es elogiada, y la otra es condenada: "Por tanto, al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, eso le es pecado" (Stgo.4:17). Esta ignorancia es causa de maldad.

Y ahora te digo: Que Dios en Su Gracia sigue el mismo orden que en la creación. La razón y el juicio van antes que la voluntad. El sol sólo se ve en su propia luz; y para ver a Cristo es necesario que Dios te abra los ojos, o que te bendiga de tal modo, que oyendo la predicación o leyendo la Biblia tú puedas ver a Cristo con ojos de fe, así que sea esta tu oración: Señor abre mis ojos para conocerte, perdona mis pecados y hazme uno con Cristo.

AMÉN